

Los días más oscuros.

Todo cambió de un día para otro. La vida es así, fluye con nuestras rutinas, nuestros problemas, y aquellas cosas que ocurren con más o menos importancia. Intentamos ser felices, a ratos, porque la felicidad absoluta no existe; bueno sí, existe cuando ves a tu hijo recuperarse, sobrevivir, salir del pozo oscuro al que a veces la vida nos empuja. Pasamos por este mundo enfadándonos por cosas que no lo merecen, viendo pasar de largo las verdaderas cosas que pueden hacernos felices, aunque sea a ratos, esas pequeñas cosas a la que no damos importancia y que son las que merecen tenerlas.

Y de pronto llega la oscuridad, el abismo, te dan la noticia, la que nunca esperas que te den a ti. Siempre creemos que será para otros, pero de pronto llega la enfermedad y la luz se apaga. Es cuando tenemos que levantarnos aunque no creamos que podamos hacerlo. Lágrimas, dolor, agobio, desesperación. Así te sientes. De pronto el hospital es tu casa, sabes que lo será mucho tiempo. Las horas, las calles, la ciudad, tus seres queridos, todo queda impregnado de un manto oscuro.

Pero luego el amor de nuestros seres queridos en el transcurrir de los días nos va arrojando, van trayendo esperanza. Y los médicos, enfermeras, el personal del hospital, todos ellos también te arrojan con su bondad y humanidad. Sus noticias van llegando cada día y nos agarramos a ellas como si fueran la tabla del naufrago.

Fueron unos meses muy duros, un tiempo imposible de olvidar, aunque poco a poco, la vida se siguió abriendo paso, alguna mejoría llevó a otra mejoría, alguna buena noticia llevó a otra, y gracias a Dios, mi niño se curó, a Dios y a esas eminencias, esos médicos del hospital Materno de Málaga.

La vida cambió desde aquel día oscuro, pero ahora sabemos que debemos cuidarnos, que debemos cuidar a nuestro niño, a mi ángel. Todos le cuidamos y velamos por él sin descanso, para que la vida siga adelante con colores bonitos, con ratos felices, con lucha y con algunos momentos tristes, porque así es la vida, pero ahora sabiendo que hay que disfrutar cada momento, disfrutar de las pequeñas cosas, de verle crecer. Esa es la auténtica felicidad.

FIN.